



Diseción de los Alazanes

Por OSVIEL CASTRO MEDEL
Foto LUIS CARLOS PALACIOS
LEYVA

Comprendo a estas alturas la frustración de muchos aficionados de Granma, mientras observan pelear a Las Tunas e Industriales por el título de la 62 Serie Nacional de Béisbol (SNB).

Algunos, en el frenesí de la pasión, llegan a decir que "los Alazanes tenían para llevarse otro campeonato", sin percatarse de numerosos factores que influyeron en la caída estrepitosa de los monarcas de la pasada campaña.

A esos aspectos quiero referirme, aún a riesgo de que cientos vean estas líneas "a destiempo" o consideren que pretendo justificar el lugar poco decoroso. En temas beisboleros nadie tiene la verdad absoluta y, cuando el periodista se respeta, no debe caer en el juego del fanático, que culpa, increpa e hiere sin argumentos o con un análisis superficial.

LA AUSENCIA DE CARLOS MARTÍ Y EL FACTOR DEMORA

La primera noticia impactante -que también tuvo su lógica repercusión en los peloteros- fue la confirmación de que Carlos Martí, nada menos que 33 veces timonel de Granma, colgaría su traje de mentor, con el que había guiado a los suyos a cuatro campeonatos en los últimos seis años.

Lo ideal hubiera sido designar a un director con suficiente antelación, pero se trató de convencer al experimentado mánager de que continuara, algo que no aceptó, entre otras razones, por haber sido ignorado completamente para el V Clásico Mundial, incluso después de sus títulos en la SNB y la I Liga Élite (LE).

No se puede olvidar que 15 peloteros granmenses, de un equipo de 28 -nueve tuneros y cuatro refuerzos-, participaron en la Serie del Caribe Gran Caracas 2023, por lo que la mayor parte de la selección tuvo pocas semanas de entrenamiento y eso pudo repercutir en el rendimiento.

Para colmo, Granma anunció su director el 1 de marzo, apenas 28 días antes de la arrancada de la SNB. Fue la última provincia en hacerlo, luego de manejar más de una "propuesta", una zozobra que hubiera podido evitarse si, como escribí anteriormente, hubiera existido una decisión firme al respecto.

LA DIRECCIÓN

Sería un error grave, en el que no pocos han caído, señalar a Leonardo Soto Agüero como único responsable de la debacle granmense. Es un hombre que conoce, estudia, lleva estadísticas y acepta críticas o recomendaciones.

Después de una larga trayectoria como profesor, entrenador, preparador físico y coach de banca, entre otras funciones, era natural que ascendiera al puesto de timonel.

Por supuesto que un director no solo debe tener las virtudes mencionadas, aunque también es verdad que incorporar otras "decisivas" en ocasiones lleva tiempo, comprensión, apoyo y asesoría.

En lo táctico, salvo en pocos juegos, lo vi conducir de manera acertada (hizo cambios, les dio oportunidad a los nuevos, empleó formaciones especiales, no se casó con un line up, reemplazó a dos de los abridores de sus funciones), pero lamentablemente, fue golpeado por las lesiones y por otros aspectos.

Hay aficionados que hablan de la famosa "disciplina" y puede ser que les



asista la razón en el acápite de "mano más dura", pero no fue un factor determinante en el resultado, ni que los Alazanes sean los más indisciplinados si los comparamos con atletas de otros equipos, incluso clasificados, de los que no valdría sacar trapos al sol.

En la dirección, Granma también perdió al coach de pitcheo que pedía las señas desde el banco (se estrenó Luis Ernesto González en esa función, después de hacerlo por primera vez en la I LE) y al psicólogo.

LAS AUSENCIAS

Todos los equipos tuvieron ausencias, pero se ha cocinado la matriz de que Granma "tenía a los mismos del año pasado, más a Despaigne".

En honor a la verdad, no contó con varias figuras de la temporada anterior, como Lázaro Cedeño (43 juegos jugados, 27 impulsadas), Roel Santos (20 JJ, 15 CI, 19 CA), Raico Santos (33 JJ, 22 CI, 22 CA), Darién García (23 JJ, 8 CI, 5 CA) y Erluis Blanco (4 victorias, 2,89 de PCL).

Párrafo aparte merece Iván Prieto, cuya ausencia se hizo sentir tremendamente. El receptor de Holguín devenido granmense jugó en la 61 SNB ¡74 partidos! de los 75 de la etapa regular, en los que promedió .317 al bate, .413 de OBP, con 38 impulsadas, 32 boletos y 15 extrabases. Como si fuera poco, capturó a 20 corredores de los 36 que pretendieron robarle, solo cometió dos passed ball y promedió 988 a la defensa.

Esta ausencia incidió muchísimo y debe llevar a la familia del béisbol a plantearse una estrategia seria para captar talentos en la posición, limar deficiencias de las actuales figuras y trabajar con urgencia en ese frente, porque sin un buen receptor no se puede aspirar a ganar, sea cual sea el timonel.

LAS LESIONES

Granma fue el equipo con más lesiones. Hubo un momento en el que seis de

los regulares estuvieron fuera de la grama. Para que se tenga una idea, los atletas con más partidos jugados fueron Alexquemer Sánchez (69) y Guillermo Avilés (61).

Ningún otro llegó a 60 juegos disputados. Osvaldo Abreu (58), Yulián Millán (56) y Yobanys Millán (54) fueron los que más se acercaron a esa cifra, datos que demuestran cuánto debió innovar la dirección para sacar adelante cada partido.

Entre las lesiones de más peso, estuvo la de César García, principal abridor del conjunto, quien apenas pudo iniciar ocho choques, con un saldo de tres victorias y una derrota.

También influyó la de Alfredo Despaigne, quien no pudo participar en 35 desafíos. Cuando intervino El Inmenso, los Alazanes ganaron 22 choques y perdieron 17.

Sería oportuno que, a la hora del análisis, se examine cuántas lesiones fueron musculares (por déficit de preparación) y cuántas nacieron de manera fortuita.

LOS ENGAÑOSOS NÚMEROS

He visto cierta tendencia a buscar culpas en "alguien" del lugar 12, porque los números colectivos fueron buenos: tercero en pitcheo, quinto en bateo y séptimo en defensa.

Sin embargo, hay guarismos que no suelen analizarse con toda profundidad.

Los Caballos, por ejemplo, fueron los que más hombres dejaron en bases, dos mil 65, líderes en ese aspecto negativo. Solo el 13 por ciento de los que se embasaron pudieron anotar. Esa improductividad se tradujo en derrotas varias veces.

Asimismo, su staff acumuló solo 12 juegos salvados, le remontaron en varias ocasiones y ninguno de sus abrido-

res pudo ganar más de cinco encuentros.

Sumemos el calvario que vivieron los receptores con corredores en base: solo capturaron a 24 de los 74 que salieron al robo (apenas un 32 por ciento). ¿Cuántas de esas 50 carreras potenciales decidieron, finalmente, los partidos?

Y también la pobre temporada defensiva que tuvieron hombres clave como Osvaldo Abreu (922, con 13 errores) y Yobanys Millán (954, con 9 pifias). Esto, sin dudas, pesó en el resultado.

LA AFICIÓN Y LA UNIDAD

Aunque los peloteros son los principales protagonistas del espectáculo, la afición puede influir. Y este año encontramos malos fanáticos que llegaron a desear que perdiera Granma, con tal de que sustituyeran a la dirección.

Ese anhelo imperdonable se trasladó a las redes sociales, especialmente a Facebook, en las que llegó a articularse una campaña, con numerosas faltas de respeto, en contra del Alto Mando. No debería pasar. Pero ya sabemos cómo anda el mundo.

Ojalá en futuras contiendas, sea este u otro colectivo técnico, la familia del béisbol en Granma, que incluye al público, muestre unidad, algo que falta desde hace tiempo.

Queremos a los Alazanes otra vez en el podio, pero eso no se logra con un disparo de suerte ni por obra de magia.

Hay que trabajar muy fuerte en la búsqueda de una cantera de directores, de lanzadores con potencialidades, de sitios institucionales que defiendan al equipo.

Solo sumando y sumando, los Alazanes volverán a levantar de nuevo el trofeo de campeones.